

ESTADO, TERRITORIO Y DESARROLLO EN LA LOCALIDAD DE BUTA RANQUIL, PROVINCIA DE NEUQUÉN (ARGENTINA)¹

Lara Bersten

Doctoranda de la Universidad de Buenos Aires
Facultad de Filosofía y Letras/CONICET
Doctorado en Antropología Social
lara_bersten@yahoo.com.ar

INTRODUCCIÓN

El presente curso nos introdujo en discusiones vinculadas al territorio y el desarrollo en América Latina. Los ejes que se fueron desarrollando a lo largo del seminario y de la bibliografía, incluyeron temáticas que permitieron el acercamiento por un lado a las categorías de espacio y de territorio, así como también a los planteos vinculados al desarrollo territorial rural. En relación a éste último la literatura presentada posibilitó vislumbrar, los diferentes modelos propuestos para el desenvolvimiento latinoamericano y la relevancia dada al territorio en el marco de estas propuestas.

Por lo tanto me propongo tomar los aportes del seminario para repensar mi temática de trabajo. Mi investigación doctoral se propone como objetivo general comparar las modalidades de patrimonialización de lugares, bienes y prácticas y su vinculación con la formulación e implementación de proyectos de desarrollo en las localidades de Villa Traful y Buta Ranquil, provincia de Neuquén en el contexto actual. La propuesta radica en contemplar las tensiones y continuidades entre el espacio global/local, analizando el modo en que se construyen y gestionan políticas diferenciales en un mismo marco político institucional.

Retomando la propuesta del seminario “**Territorio y Desarrollo Rural en América Latina**” me propongo: utilizar los aportes en relación a las categorías de espacio y territorio para ver el modo en que se ha constituido el territorio y las territorialidades en Norpatagonia y específicamente en Buta Ranquil. Luego retomo los planteos vinculados a las nociones de desarrollo para analizar el modo en que éstas propuestas se gestan localmente intentando desentramar las tramas y disputas locales en relación al desarrollo y al territorio. En este análisis cobra centralidad la categoría de conflictualidad, como herramienta que permite comprender la complejidad de los fenómenos sociales.

TERRITORIO Y TERRITORIALIDADES EN BUTA RANQUIL, PROVINCIA DE NEUQUÉN.

Las categorías de espacio y territorio han sido uno de los objetos de estudio de la geografía por excelencia. Este campo disciplinar ha debatido las diferencias entre ambas, llegando al consenso general de que éstas son categorías geográficas diferentes y señalando, que la formación de territorios es siempre una fragmentación del espacio (FERNANDES, 2009.

¹ Texto presentado como criterio de evaluación final de la signatura “Territorio y Desarrollo Rural en América Latina, ministrada por el profesor Bernardo Mançano Fernandes en el Doctorado en Estudios Sociales Agrarios de la Universidad Nacional de Córdoba, 2010.

p.3). Retomo la propuesta de Milton Santos que lo define como un conjunto de sistemas de objetos y sistemas de acciones, que lo forman de modo inseparable, solidario y contradictorio (SANTOS, 1996. p. 51, *apud* FERNANDES, 2009. p.3).

En los últimos años, los análisis sobre el territorio se han ido intensificando, trascendiendo el campo disciplinar de la geografía. Se sostiene que la emergencia del mismo es en parte consecuencia de las políticas neoliberales y del fenómeno de la globalización, provocando cambios estructurales que trajeron como consecuencia, “la minimización del estado y la maximización del capital en la toma de decisiones relacionadas con las políticas de desarrollo y, por consiguiente, del territorio (...) El capital maximizado determina aún más los rumbos de las políticas de desarrollo, mientras el estado, minimizado, muchas veces pasivo, expide leyes y formula políticas que benefician mucho más los intereses de las empresas capitalistas nacionales y de las transnacionales que los de la sociedad” (FERNANDES, 2007, p. 10).

Según Schetjman y Berdegú, “La introducción de las consideraciones sobre espacio o territorio en la literatura económica ha recibido un nuevo impulso en la última década, en torno a la tarea de dilucidar los factores que explican o determinan tanto los procesos de concentración de actividades productivas y de servicios en determinados espacios (ciudades), como los que conducen a que determinadas localizaciones exhiban un mayor dinamismo y capacidad competitiva que otras”. (SCHETJMAN Y BERDEGUÉ, 2003, p. 20)

La apuesta ha sido superar las nociones que entendían al territorio como superficie o escenario de las relaciones sociales. En el contexto actual es concebido como un ámbito de relaciones de poder y como instancia constitutiva de las mismas (MANZANAL, 2007, p. 9), señalando el carácter construido de los mismos.

Al considerar al territorio como una construcción social, se debe entender que este no es algo dado, sino que abarca una multiplicidad de fenómenos que a su vez, entran en conflicto. Para poder comprender la complejidad del territorio Fernandes, (2007 y 2010), propone una tipología que permitiría comprender los intereses puestos en juego, las acciones, relaciones y conflictos, superando así la visión simplista que plantea al territorio como “espacio de gobierno”. Esta herramienta será de utilidad para el caso de nuestro trabajo dado, que como explicaremos más adelante, el Estado argentino para su consolidación fue avanzando sobre diferentes espacios, clasificándolos y segmentándolos, no contemplando las territorialidades presentes e imponiendo una visión hegemónica en relación a la delimitación y uso del terreno.

La tipología mencionada propone en primer lugar, la separación analítica entre territorios materiales e inmateriales. Los primeros, a su vez, los subdivide en tres: los espacios de gobernanza como primer territorio (estados, provincias, municipio, etc); la propiedad que caracteriza al segundo territorio (contemplando diferentes tipos de propiedad), y el espacio relacional como tercer territorio. Este se relaciona con las formas de uso de los territorios, por lo tanto a sus territorialidades.

El territorio inmaterial, se caracteriza por aquello que es intangible, pertenece al mundo de las ideas y este pertenece tanto a la esfera de la ciencia como de la política. Al igual que los territorios materiales es producto de las relaciones de poder. Lo importante a señalar es que esta diferenciación permite ver las especificidades de cada uno de los territorios, pero se señala que estos existen en su interrelación. Por ejemplo, el territorio inmaterial se encuentra presente en todos los órdenes de los territorios, esto es porque los territorios materiales son producidos por territorios inmateriales (FERNANDES, 2010. p. 16).

En este sentido también nos interesa retomar la noción de intencionalidad. Fernandes plantea, citando a Searle, que “Cuando un pensador define el significado de un concepto lo hace con determinada intencionalidad por medio de un método y de una teoría, intencionalidad que se caracteriza por la dirección del pensamiento” (FERNANDES, 2009. p.37), esto permite ver que las conceptualizaciones son planteos académicos, pero también son políticos. Por lo tanto, “La intencionalidad expresa, por tanto, un acto político, un acto de creación, de construcción. Los sujetos utilizan sus intencionalidades creando, construyendo, produciendo sus significaciones de conceptos, sus interpretaciones y sus “enfoques” de realidades, evidenciando aspectos de acuerdo con sus intereses, definiendo sus espacios y sus territorios, concretos y abstractos, materiales e inmateriales”. (FERNANDES, 2009. p. 37)

Retomando esta definición y clasificación en relación al territorio me propongo pensar el modo en que el territorio argentino fue segmentado y organizado. Dado que permite analizarlo como un espacio construido, caracterizado por relaciones desiguales de poder y atravesado por conflictos. Entiendo que esta definición posibilita pensar el modo en que se constituyeron múltiples localidades presentes.

Para analizar el modo en que se constituye el territorio y las territorialidades en Buta Ranquil, entiendo que es necesario hacer un breve recorrido histórico que permita desentramar y desnaturalizar la existencia de esta localidad como algo inmanente y trascendente al Estado. Tratando de vislumbrar las disputas históricas por las que atravesó para llegar a analizar su configuración actual.

El Estado-Nación argentino se consolida a fines del siglo XIX bajo la forma federal. A partir de allí comienza a organizar y segmentar el territorio, con el objetivo de consolidar institucionalmente el naciente país. La consolidación del Estado implicó, la extensión del poder central (hegemónico) sobre todo el territorio, incorporando así las tierras que aún estaban bajo dominio indígena, con una organización política y social diferente a la que proponía el naciente estado en su búsqueda de progreso (FAVARO y CAO, 2005).

La Patagonia conformaba un extenso espacio natural y social, en el cual se insertaba la población indígena. Una de las formas que adquirió la expansión e instalación del Estado en esta zona fue a través de la denominada “Conquista del Desierto”. Éstas, fueron sucesivas campañas militares que tuvieron como objetivo la eliminación de la población originaria allí presente. La llegada del Estado-Nación delimitó y fragmento ese espacio y como parte de este proceso. La

Cordillera de Los Andes pasó a transformarse en un límite, desconociendo un rico circuito regional que conectaba a la población de un lado y otro de la cordillera. La expansión del Estado implicó un enfrentamiento con Chile por el dominio de parte de la Patagonia, desconociendo –ambos países– la presencia de la población allí existente.

Acordamos con Crespo en relación a qué, “la incorporación del territorio dentro de la matriz del Estado junto a la implementación de una matriz económica capitalista han requerido instrumentos –materiales y simbólicos– demarcadores de un “adentro” y un “afuera” que fueron concretándose y redefiniéndose en función de la coyuntura de la época y de cada región” (CRESPO, 2008. p. 42), Agregando qué, la especificidad en relación al territorio, es variable según el contexto político y económico local, provincial y nacional

Para la conformación y consolidación del Estado en Patagonia, una de las herramientas centrales que se utilizaron y que se plasmaron en acciones fue, entre otras, la noción de “desierto”. La definición de “desierto” se empleó como construcción ideológica y fue central en la elaboración del discurso justificatorio. Siguiendo a Bartolomé entendemos que el mito de un inmenso territorio “desierto” y sólo transitado por unas cuantas hordas de cazadores “bárbaros”, ha sido particularmente grato a la historiografía argentina, en tanto fundamentaba el modelo europeizante bajo el cual se organizó el proceso de construcción nacional (BARTOLOMÉ, 2000. p. 163). Por lo tanto acordamos con Trinchero cuando sostiene que esta noción de “desierto”, “(...) no constituyó únicamente una metáfora geográfica, sino también una de tipo sociocultural: espacios que el proyecto estatal-nacional debería vaciar de toda reivindicación étnica o local” (TRINCHERO, 2000. p. 34).

Así se presenta el discurso civilizatorio en tanto justificatorio de la acción armada, dado que esta población era considerada un freno al desarrollo (entendido en términos de inserción en el sistema mundial capitalista). Tal como lo planteara Fernandes (2009), se vislumbra un corpus ideológico, que es intangible y pertenece al mundo de las ideas, pero estas metáforas tienen una intencionalidad clara y permiten la justificación, dominio y control del espacio a través de una relación social hegemónica, que se materializa y se plasma en acciones concretas: el genocidio y el etnocidio en nombre del “progreso”.

Una vez incorporada la Patagonia, pasa a formar parte del “territorio nacional”, el poder central (desde Buenos Aires) propone la creación de los “Territorios Nacionales”. Al materializarse el Estado en el territorio, Neuquén se incorpora a la República Argentina como “Territorio Nacional”, es decir que en principio, este espacio no se conforma como un Estado independiente al del poder central. Como sostienen Favaro y Cao, “los territorios son una creación de la instancia nacional, precisamente en el momento en que se consolida en el marco del triple proceso de formación del mercado nacional de un sistema hegemónico de dominación y de la conformación de la nación” (FAVARO y CAO, 2005. p. 31). Con la llegada del Estado se consolida lo que hemos denominado previamente como *primer territorio*, es decir que se instaura el territorio

como espacio de gobernanza, quedando subsumidas otras formas de pensar y organizar el espacio, otras territorialidades.

Luego de este proceso inicial, se da lugar a un proceso de distribución de la tierra pública (*2º territorio*) que se caracterizó por el otorgamiento de títulos de propiedad a militares, que participaron de la Campaña del Desierto, así como también a grupos de elite (generalmente de Buenos Aires y extranjeros asentados en el territorio). Como contracara de esto, a los pobladores que permanecieron (y sobrevivieron a la avanzada militar) se les permitió el uso del territorio a través de permisos de ocupación precaria, pero no se les entregó la titularidad de las mismas². No obstante la delimitación y demarcación por parte del estado no impidió la existencia de otras formas de uso del espacio, de otras formas de representarlo y habitarlo.

En la zona norte de Neuquén los primeros asentamientos blancos, tuvieron un interés militar y/o político, con el fin de consolidar los territorios recientemente ganados a la población indígena. Esta zona se ha caracterizado tradicionalmente por la explotación del ganado menor, actividad económica fundamental en el norte neuquino. La misma se encontraba entrelazada con el circuito que une los pueblos del norte ganadero, cuya ciudad cabecera es Chos Malal –antigua capital provincial-. En 1902 se produce la llegada del ferrocarril y el traslado de la capital territorial al vértice de la Confluencia -en 1904- que convirtieron a Neuquén en el centro más dinámico del Departamento. Asimismo la riqueza de “recursos naturales”³ facilitó el surgimiento de dos lugares de importancia: Cutral-Có y Plaza Huincul a través de la explotación de hidrocarburos principalmente (LUORNO, 2005. p. 76) y también aunque en menor medida a la extracción de minerales. El resto del espacio mantuvo esencialmente la actividad ganadera.

La presencia del ejército, sumado a la llegada del ferrocarril promueve y facilita la radicación de la población en la zona. Uno de los elementos a tener en cuenta será el establecimiento de muchas familias de origen sirio-libanés, dedicadas principalmente a la actividad comercial y que tendrán una intensa participación en la vida política neuquina⁴.

Hasta avanzado el siglo XX el Estado Nación fue un estado fuertemente centralizado. Será recién a fines de los 50 que los territorios Patagónicos pasan a ser provincias y será recién en el año 2007, con la reforma de la Constitución Neuquina, que se inicia un proceso de descentralización y democratización.

Cabe agregar que para una cabal caracterización y análisis del norte neuquino, es dable remarcar el modo en que este espacio se estructuro en base a la mercantilización de la naturaleza, explotándose hidrocarburos y minerales. A partir de esta actividad se generaron enclaves en los cuales se desarrollaron las actividades mencionadas, mientras que las zonas

² Situación que persiste en el presente.

³ Retomamos a Ceceña, cuando sostiene que “El discurso utilitarista reemplaza el término “naturaleza” con el término “recursos naturales”, focalizándose en aquellos aspectos de la naturaleza que pueden ser apropiados para el uso humano” (CECEÑA, 2007. p. 8)

⁴ Estas familias, mantenían complejas redes de solidaridad y muchas de ellas fueron adquiriendo relevancia en relación a la actividad política en la zona. De hecho, una de ellas es la familia Sapag quienes formaron parte de la conformación del Movimiento Popular Neuquino, partido que desde sus orígenes hasta la actualidad se ha mantenido ininterrumpidamente en el poder.

circundantes a estos espacios la actividad predominante fue la ganadería trashumante⁵. La historiografía vinculada a esta zona generalmente se centra en el establecimiento de YPF y el modo en que esta configuró el espacio, instituyendo una fuerte impronta del Estado Nacional en Neuquén.

Pese a que la actividad mayoritaria ha sido la actividad criancera trashumante son pocos los trabajos que reflejen el modo de vida y conformación de las mismas. Entiendo que esta carencia de literatura académica tiene que ver, con que pese a que ha sido la actividad llevada a cabo por la mayoría de la población, al ser una actividad de subsistencia no ha tenido impacto en las cuentas nacionales. Es esto también lo que ha permitido que si bien el Estado Nacional se instaló en el norte neuquino con una fuerte impronta, los espacios circundantes a las localidades petroleras han podido mantener su modo de vida, sus territorialidades, sin demasiada intervención del Estado. Esto comienza a modificarse con la provincialización y la formación de pueblos.

Entiendo que si bien la fundación de Buta Ranquil data de principios del siglo XX, la adscripción de los sujetos a esta localidad, delimitada por el Estado en tanto espacio de gobernanza fue un fenómeno posterior. Por lo tanto, planteo que la localidad de Buta Ranquil sólo puede ser analizada desde una mirada regional que permita comprender la coexistencia entre los modos tradicionales de vida, y de qué manera estos se fueron imbricando a lo largo del siglo con la consolidación de la estatalidad y la conformación de un perfil político y económico a nivel nacional y provincial.

Por lo tanto sostengo que hasta avanzado el siglo XX la zona de Buta Ranquil se caracterizaba por un *criterio territorial definido en base a la movilidad*, esto era tanto por los ciclos ganaderos como por los trabajos estacionales en relación de dependencia. Siguiendo a Sack, “La territorialidad está incrustada en las relaciones sociales (y) es siempre socialmente construida” (SACK, 1986. p.5 *traducción propia*). En las entrevistas realizadas a los actuales habitantes de Buta Ranquil aparece de manera recurrente la movilidad familiar por diferentes parajes de la zona (en la actualidad algunos constituyen pueblos y otros continúan siendo parajes o campos de invernada/veranada). Las modificaciones más importantes en relación a la delimitación y uso del espacio se observa vinculada a la aparición de nuevas formas de trabajo que ha traído aparejadas importantes modificaciones en relación a la ocupación, delimitación y gestión del territorio.

⁵ La cría de ganado, se encuentra imbricada con la variación estacional, es decir que se desarrolla en relación a las condiciones medioambientales. Los crianceros dividen su ciclo anual ganadero de subsistencia en invernada y veranada, por lo tanto las familias residen en territorios bajos durante el invierno y en época estival los animales marchan en busca de alimento hacia zonas altas donde se encuentran pastos más tiernos. Hace algunos años este desplazamiento invierno/verano lo realizaba la familia completa; en la actualidad esto se ha visto modificado y de las familias que continúan con la actividad sólo van uno o dos integrantes. Cabe señalar que la mayoría de los crianceros, si bien sus familias viven en la zona desde hace muchísimos años (en algunos casos, preexistentes al Estado) no tienen títulos de propiedad. Por lo tanto, aquellos que tienen sus veranadas en campos fiscales tienen Permisos Precarios de Ocupación y Pastaje (PPOP) otorgados por la provincia, mientras que quienes tienen la veranada en campos privados tienen permisos “de hecho”. Existen algunas familias aristocráticas de Buenos Aires, - como es el caso de los Ortiz Basualdo- que tienen grandes extensiones de tierra –que nunca ocuparon-. En general el interés de los privados no reside en la ocupación efectiva de la tierra, sino el pago que reciben de las petroleras por el usufructo de los terrenos.

Para sintetizar lo mencionado, señalo que hasta avanzado el siglo XX mucha de la población que habitaba el norte neuquino tenía una concepción de la territorialidad basada en la movilidad y que será con la consolidación y el avance de diferentes instituciones y la aparición de nuevas formas de trabajo que la población se irá asentando en localidades específicas. Este proceso se fue dando paulatinamente a lo largo del siglo XX, marcamos dos momentos importantes en relación al mismo:

- El primero momento que señalamos es el proceso de *consolidación del Estado Nacional* desde fines del siglo XIX como país federal. Es decir un tipo de estado, basado en la segmentación de poder a partir de dos formas de gobierno, la nacional y la provincial. Como consecuencia de esto se impondrá una doble frontera: la nacional (con Chile) y la provincial (con Mendoza). Si bien se establece una doble frontera, el tránsito de los pobladores por el territorio continuará durante mucho tiempo. Como sostienen los pobladores,

“y sobre todo... la gente por ahí antes... los animales... que no entienden de barreras cruzaban a Chile a pastar, como los crianceros chilenos venían a pastar acá con sus animales... hay antecedentes de gente que venía a invernar a Barranca con sus familias de Chile. Ellos se movían porque es un ciclo, un ciclo productivo...

O sea la mayoría de nosotros, la familia... mis abuelos eran los cuatro chilenos, tengo tíos... tengo todos... bah... esto es toda una región... hablo entre provincias, no reconocían los límites... vos cruzas el río acá y estas en Mendoza, para ellos estás en el paraje tal, no en Mendoza, no reconocen... es algo que impuso el Estado. Bueno eso es lindo ver que por ahí la gente... mas por los lazos familiares, vos cruzas el río y tenes a todos tus parientes del otro lado...” (poblador de Buta Ranquil)

A partir del trabajo de campo pudimos establecer que el “tránsito” no sólo era consecuencia del ciclo natural de invernada y veranada sino también de la distribución de la familia extensa y del desabastecimiento (del otro lado de los Andes, se encontraba la ciudad chilena de Linares, que para ese entonces y comparativamente tenía un importante núcleo poblacional, comercial y religioso). A medida que fue avanzando el siglo XX la presencia de las instituciones, sobre todo las escuelas, comenzaron a ser incipientes aglomeradoras de población.

- El segundo momento, se vincula con la emergencia económica del norte neuquino en relación a la explotación minera e hidrocarburífera. Como resultado de esto, se realizó el trazado del ferrocarril y dicha zona quedó integrada al mercado nacional a partir de la producción de energéticos (GARCÍA, 2003). Esta situación hizo emerger económicamente a Neuquén, dando lugar a una importante organización y movilización política, en la cual surge en tanto grupo preponderante el Movimiento Popular Neuquino (MPN)⁶. En este contexto los grupos dirigentes

⁶ Como mencioné previamente, el Movimiento Popular Neuquino es un partido político que se forjó durante la proscripción del peronismo, liderado por la familia Sapag. El mismo tuvo mucha importancia en el proceso que condujo a la provincialización de Neuquén, llevando como bandera “reclamos federalistas” frente al gobierno nacional. Diversos investigadores lo han denominado como un *estado-partido*, dado que desde la provincialización hasta el presente han mantenido la gobernación de la provincia. Para mayores referencias ver Favaro, 2005; García, 2003 y 2009; Mombello, 2005.

comienzan a pugnar por la provincialización de Neuquén, hecho que se produce en la década del 50. Será en el año 1955 que los habitantes de Neuquén son reconocidos como ciudadanos con pleno derecho a voto. El desarrollo de la parte norte de la provincia se forjó en estrecha vinculación a la explotación de los recursos hidrocarburíferos específicamente en las zonas de Cutral Co y Plaza Huincul donde se instaló la entonces empresa del Estado YPF (Yacimientos Petrolíferos del Estado). El resto de las localidades mantuvieron la forma tradicional de producción ganadera –crianceros trashumantes-, acompañado por trabajos estacionales como peones de estancias⁷ y como trabajadores en las minas.

Entendemos que la provincialización de Neuquén, inició un proceso de consolidación política e institucional en el territorio. Esto trajo aparejado la fijación a localidades específicas. Una de las primeras medidas tomadas por el gobierno del Movimiento Popular Neuquino (MPN) fue la formación/fundación de pueblos hecho que va generando una lenta adscripción a territorios determinados que no necesariamente se correspondían con el territorio social y productivo de los habitantes (territorialidades).

En este sentido entendemos que la identidad local, en tanto sujetos “butaranquileses”, es algo relativamente nuevo, vinculado a los procesos históricos en relación a la conformación de identidades locales en el marco de consolidación del Estado nacional y provincial. En la actualidad, cuando los pobladores refieren al pasado mencionan ese “circuito regional”, mientras que al hablar sobre el presente, lo hacen en términos de “butaranquileses”, estando así su identidad territorialmente definida por esta localidad en tanto espacio de gobernanza y ya no vinculada a su propia manera de uso del espacio. También es importante señalar que el traspaso de las actividades crianceras a otras formas de trabajo, con seguridad, a modificado su forma de vivir y habitar el espacio, es decir de definir su propia territorialidad.

Retomamos a Escobar cuando sostiene que, “...los lugares son creaciones históricas, que deben ser explicados, no asumidos, y que esta explicación debe tomar en cuenta las maneras en las que la circulación global del capital, el conocimiento y los medios configuran la experiencia de la localidad. El foco, por lo tanto, cambia hacia los vínculos múltiples entre identidad, lugar y poder -entre la creación del lugar y la creación de gente- sin naturalizar o construir lugares como fuente de identidades auténticas y esencializadas” (ESCOBAR, 2000. p. 115)

El apego a un espacio determinado se irá consolidando a lo largo del siglo XX y será luego de muchos años que los habitantes reafirmarán su “identidad” asociada a un espacio territorial específico, aquel demarcado por el Estado.

En el año 1991 en la zona de Buta Ranquil, se encuentra -y se comienza a explotar- un yacimiento gasífero (El Portón), a partir de esto el pueblo comenzó a cambiar aceleradamente, se instalan empresas nacionales e internacionales, generando una gran cantidad de puestos de trabajo, hecho que trajo aparejado un importante aumento poblacional y una reconfiguración del

⁷ Los grandes estancieros de la zona eran en su mayoría militares que habían adquirido las tierras a partir de los premios militares otorgados por el gobierno nacional por la participación en la Campaña del Desierto.

espacio social del pueblo y disminuyendo abruptamente la actividad criancera. Se desarrolla en esta zona lo que Altenburg y Meyer distinguirían como un tipo de cluster en América Latina: “un espacio centrado en torno a empresas transnacionales presentes en actividades de mayor complejidad tecnológica que, en muchos casos, no suelen establecer articulaciones significativas con empresas medianas y pequeñas” (ALTENBURG Y MEYER, apud SCHEJTMAN Y BERDEGUÉ, 2003. p. 28)

En este contexto, una de las preguntas recurrentes en Buta Ranquil, es *¿qué es lo que va a pasar con el pueblo cuando se terminen los recursos hidrocarburíferos?* Tratando de evitar una salida diferente a la de otras localidades de Neuquén⁸. Este interrogante ha posibilitado comenzar a pensar en “alternativas” a largo plazo. Por lo tanto sus habitantes han comenzado a discutir, pensar y formular proyectos que les permita generar un perfil propio y autosustentable. En este contexto algunas de las propuestas que comenzaron a surgir fueron proyectos de desarrollo vinculados a la forma de producción trashumante, en el cual lo que resalta, no es solamente la producción como tal, sino que lo relevante en esta actividad es que son consideradas actividades tradicionales que deben ser valorizadas y que se caracterizan además, por ser *medioambientalmente sustentables* (en contraposición a la actividad hidrocarburífera). En este sentido las tendencias internacionales en relación a las propuestas de Desarrollo Territorial Rural han impactado en la localidad.

Antes de finalizar este apartado me interesa señalar que en este proceso de organización de la población, la descentralización ha tenido un rol clave. Como mencioné en el año 2007 se reforma la Constitución Neuquina y esto habilitó una mayor autonomía de los municipios. Muchas de las localidades de la provincia han iniciado una intensa actividad política. Un ejemplo de esto es que en muchas localidades, por primera vez en la historia de la provincia, el MPN ha comenzado a tener fuertes oposiciones a nivel municipal.

Por otra parte y como consecuencia del enfrentamiento de la Provincia con la Nación, estos municipios van encontrando intersticios de negociación entre ambas instancias. No obstante tal como apuntan Schejtman y Berdegué (2003) la descentralización también tiene sus complicaciones tales como por ejemplo el presupuesto municipal, que en general es muy bajo, lo que dificulta la concreción de políticas.

PLANIFICACIÓN Y DESARROLLO: REVALORIZACIÓN DE ACTIVIDADES TRADICIONALES

Desde su origen el desarrollo ha sido considerado como si tuviese una existencia real, exterior, como algo sólido y material. El desarrollo ha sido utilizado como un verdadero descriptor de la realidad, un lenguaje neutral. El significado del término fue extensamente criticado; no

⁸ A los habitantes de esta localidad les preocupa que Buta Ranquil se convierta en un espejo de lo acaecido en Cutral Co y Plaza Huincul. Estos dos pueblos se caracterizaron por tener durante años una importante actividad hidrocarburífera. Una vez que se agotaron los recursos, las empresas se retiraron quedando un panorama de desolación y desempleo. Esta zona durante los 90 se convirtió en escenario de fuertes movimientos sociales que fueron los primeros en organizar “piquetes” en nuestro país. Para mayores referencias ver García (2003), Mombello (2008).

obstante durante mucho tiempo permaneció incuestionada la idea básica del desarrollo como principio central organizador de la vida social, y el hecho de que Asia, África y América Latina pueden ser definidas como subdesarrolladas y que sus comunidades necesitan indiscutiblemente el desarrollo (ESCOBAR, 1997. p. 501)

Hasta principios de la década de los ochenta, en Latinoamérica dominaron los enfoques regionalistas en el campo del análisis espacial (MANZANAL, 2005). Esto implicaba la definición de grandes unidades espaciales en base a su relativa homogeneidad, empleando principalmente variables macroeconómicas y socio-demográficas. Uno de los rasgos característicos de toda esa maquinaria de conocimiento y poder, sería la abstracción de los problemas de su marco político y cultural, formulándolos como problemas técnicos a lo que se les propondría soluciones neutrales (WOOD, 1985). De esta manera, lo rural y específicamente lo agropecuario, eran entendidos mayoritariamente como uno de los principales factores explicativos del “atraso” en las sociedades latinoamericanas, en base a una lógica de oposiciones dicotómicas entre dos polos (centro/periferia, tradicional/urbano, o moderno/atrasado) a partir de los cuales se definía la dinámica de las relaciones económicas y sociales al interior de estas naciones.

El cambio de enfoque acerca de la cuestión del desarrollo rural, recién comienza a producirse hacia fines de los noventa, cuando las consecuencias negativas de la puesta en marcha de políticas de liberalización, desregulación y privatización de la estructura productiva de los estados nacionales, comenzaron a hacerse cada vez más evidentes. Como señala Manzanal (2005), en este contexto comienzan a cobrar relevancia los primeros intentos de redefinición de los marcos interpretativos existentes para el análisis espacial. Se produce así el pasaje de una concepción del espacio rural homogéneo (concepto de regiones), a un nuevo enfoque donde se prioriza el reconocimiento de sus singularidades (Benedetti y Carenzo, 2006). Los nuevos enfoques vinculados al desarrollo rural enfatizan en la revalorización de una perspectiva basada en el territorio.

Según Schejtman y Berdegué el Desarrollo Territorial Rural (DTR en adelante) propone un proceso de transformación productiva e institucional en un espacio rural determinado, que tiene como meta la reducción de la pobreza rural. Así una transformación en la estructura productiva tiene el propósito de articular competitiva y sustentablemente a la economía del territorio a mercados dinámicos. El desarrollo institucional tiene los propósitos de estimular y facilitar la interacción y la concertación de los actores. (SCHEJTMAN y BERDEGUÉ, 2003. p 38). Asimismo en este mismo texto los autores señalan diferentes instituciones internacionales que apuntan a la implementación de proyectos de desarrollo que se formulan en esta línea.

Los nuevos planteos vinculados al DTR comenzaron a cobrar centralidad en la Argentina, la planificación e implementación de los mismos, en primer lugar vino de la mano de organismos internacionales y organizaciones no gubernamentales. No obstante en su mayoría los destinatarios de estos proyectos, en el caso de la Patagonia fueron destinados a población

mapuche⁹. La zona del norte neuquino y específicamente Buta Ranquil es una zona en la que no han existido proyectos de estas características. Esto no quiere decir que las propuestas de DTR no hayan llegado a la zona, sino que más bien han sido propuestas formuladas por instituciones estatales.

En este trabajo en particular interesa señalar un proyecto que se ha venido desarrollando a través del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA en adelante) para el cual se ha venido tomando nota de las propuestas de DTR¹⁰. El INTA sede Chos Malal ha iniciado el proceso para lograr la Denominación en origen del chivito del norte neuquino. El objetivo del proyecto es enseñar a trabajar un tipo de lana –el cashmire- de alto valor comercial y que sólo se registra en la zona revalorizando al mismo tiempo, las actividades crianceras de la zona.

La propuesta es focalizar en la intensificación y comercialización de los animales y sus productos derivados. En sus inicios este proyecto comenzó con gran entusiasmo y muchos de los vínculos entre funcionarios y pobladores que se fueron entablando para su consecución se entablaron de modo informal.

“sí, yo trabajo en el campo en realidad... tenemos algunas agrupaciones de crianceros, no formales... no con personería jurídica, ni nada de eso, ¿no? Trabajo en programas en caprinos... trabajamos la reproducción de caprinos, trabajamos con una fibra. Acá la particularidad del caprino del norte de Neuquén es que tiene cashmire, es en la única parte del país que tiene cashmire. Estamos con una agrupación en un paraje donde estamos peinando y hace dos días la última peinada que la llevamos a Bariloche la vendieron a una gente de Sudáfrica hace poco. Y bueno así, uno trabaja con ciertos... no con toda la gente, yo trabajo mas con la gente del campo” (funcionario provincial y poblador de familia criancera de Buta Ranquil)

Uno de los atractivos de este proyecto se vinculaba con la dicotomía existente en el pueblo: por un lado la actividad hidrocarburífera rentable, capitalista, pero que como contratara es una actividad cortoplacista, que degrada el medioambiente y genera una dicotomía en los ingresos dentro del pueblo¹¹. Por el otro, las propuestas de DTR que postulan la revalorización de actividades tradicionales, que por sus particularidades podrían tener inserción en el mercado, mejoraría la calidad de vida de las familias crianceras, revaloriza el conocimiento tradicional y al mismo tiempo son medioambientalmente sustentables. Este proyecto se sustenta en propuestas como las que plantea un documento del IICA del año 2003:

⁹ Es interesante observar, por ejemplo en la zona del Parque Nacional Lanin la gran cantidad y superposición de proyectos de ONG's, que apuntan a los mapuche en tanto “grupos homogéneos”, y no contemplan a otros pobladores rurales que tal vez se encuentren en la misma situación o peor.

¹⁰ También han venido colaborando técnicos del Departamento de producción de la Provincia. Esta participación se ha dado de manera informal, dada la dificultad de entablar vínculos institucionales entre nación y provincia por los constantes enfrentamientos políticos.

¹¹ Es importante señalar que los salarios petroleros son muy altos en relación a otros tipos de trabajo. Lo que genera una gran diferenciación salarial y muchas veces lleva a fuertes conflictos. Por ejemplo, durante uno de mis trabajos de campo presencie una protesta municipal, porque pedían equiparar sus salarios a los petroleros, frente a la argumentación del municipio de no contar con el presupuesto suficiente para hacerlo. Esta brecha es aún mayor en relación a los ingresos de las familias crianceras.

La demanda, cada vez mayor, especialmente en las zonas urbanas, de bienes y servicios que solo pueden producirse en el ámbito rural (...), sumada a las exigencias de los consumidores por alimentos más seguros y de mejor calidad está generando cambios significativos en el comportamiento de los mercados de bienes y servicios de origen rural. Así, en muchos lugares se aplican instrumentos como la denominación de origen y la certificación ambiental (2003: 7).

Los funcionarios y pobladores encargados de llevar adelante este proyecto, planteaban que esto puede ser atractivo para los jóvenes (de hecho buscaban realizarlo con familias en las cuales varios miembros estén comprometidos con la ganadería). Sostienen que este tipo de proyectos a largo plazo podría contrarrestar la pérdida actual de ese conocimiento, dado que consideran que como consecuencia del trabajo en las empresas se está generando una “ruptura en relación a la trasmisión de este conocimiento”.

En este sentido entendemos que este tipo de proyectos de desarrollo ligados a la valorización de éstas prácticas, tienen como objetivos fines económicos pero también socioculturales. Estos implican un señalamiento de aquello que es valioso para un agrupación humana, para un conjunto socio-cultural determinado en un momento histórico dado; de aquellos bienes, prácticas, concepciones, que son identificados como propios y que coadyuvan a su vez para que un colectivo se reconozca como tal.

Pese a este nuevo impulso a la ganadería, que tiene como fin la inserción de estos productos en el mercado, existen problemas de fondo que no están siendo tratados. Uno de ellos, por ejemplo, es la degradación medioambiental producida por la actividad petrolera, provocando desertificación en el terreno. En este sentido si bien en la agenda oficial y en particular en instituciones específicas existe una creciente preocupación por el medioambiente. La renta petrolera es tal, que no existen cuestionamientos a dicha actividad, sumando a su vez que son empresas internacionales quienes tienen la concesión de la explotación y como plantea Ceceña (2005) lo que interesa a estos grupos es convertir el territorio en mercancías y ganancias que implican a su vez una modificación en las dinámicas y modos de vida.

Por lo tanto, si bien considero relevante que se produzca una valorización de la experiencia, conocimiento y trayectoria campesina, estos proyectos se asemejan más a “cuidados paliativos” que a una transformación real de las condiciones existentes. En este punto me parece sumamente valioso el análisis de Fernandes (2008) en el texto “Cuestión agraria: conflictualidad y desarrollo territorial”. Aquí el autor sostiene que si bien existe una preocupación vinculada al desenvolvimiento de los sectores rurales uno de los obstáculos existentes es que “la construcción de las referencias teóricas para las definiciones de desarrollo territorial tiene como punto de partida y de llegada el pensamiento consensual. Este pensamiento es una construcción ideológica fantástica que obscurantiza su forma real que es el pensamiento ofensivo. Por pensamiento consensual nos estamos refiriendo al pensamiento que lee la realidad sin considerar sus contradicciones productoras de conflictualidad. Es un pensamiento de perfil neoliberal que ha invadido muchos espacios y organizaciones populares, principalmente por medio de las organizaciones no gubernamentales. Construyen escenarios e intentan convencer los

movimientos populares y a las comunidades rurales que deben buscar el desarrollo sustentable sin crear oposiciones. Otro trabajo intenso de esas ONGs es la integración – subalterna – completa de las comunidades al mercado. El pensamiento consensual busca convencer de que el desarrollo territorial tiene el mercado como esencia” (FERNANDES, 2008, p. 27).

Lo que pone de relieve este planteo es que estas nuevas propuestas basadas en el territorio, si bien buscan revalorizar ciertos aspectos no sólo económicos, sino también socioculturales de la vida campesina, invisibilizan las contradicciones básicas del sistema capitalista¹². La conflictualidad, es entendida como un enfrentamiento o lucha entre partes inherente al sistema capitalista. Este sistema que postula como uno de sus principios rectores el sistema de propiedad privada lo que posibilita y legitima la desigualdad intrínseca al sistema y posibilita el enfrentamiento de clases.

En este sentido proyectos como el de “denominación en origen”, desde su base se proyecta como un proyecto paliativo, extremar las preposiciones plantearía contradicciones dentro del mismo estado tal como está planteado en el presente. Es un planteo superficial, mejorar la “calidad de los chivitos” o de su “lana”, cuando la población campesina y las familias que habitan y producen en estos territorios, tienen títulos precarios de ocupación, es superficial cuando el avance de las petroleras produce una importante desertificación en el terreno. Por lo tanto este tipo de proyectos lo que buscan es la integración al capital, de manera pacífica y ordenada, pero es un desarrollo efímero y no estructural.

CONCLUSIONES

A lo largo del trabajo intente a partir retomar las categorías de territorio y desarrollo territorial con el objetivo de repensarlas en el contexto de la localidad de Buta Ranquil, Provincia de Neuquén. Señalé asimismo los procesos a través de los cuales el Estado se instaló en el territorio imponiendo una visión hegemónica del mismo. No obstante coexistió de manera no conflictiva con otras territorialidades. Avanzado el siglo XX esto se irá modificando y se irá conduciendo a los habitantes de la zona hacia localidades específicas, generando una ruptura en relación a su propia forma de representar y habitar el espacio. En la actualidad, cuando los pobladores refieren al pasado mencionan ese “circuito regional”, mientras que al hablar sobre el presente, lo hacen en términos de “butaranquileses”, estando así su identidad territorialmente definida por esta localidad en tanto espacio de gobernanza.

Considero importante este recorrido, porque muchas veces los proyectos de DTR, reivindican la particularidad del territorio, pero en esta reivindicación no siempre existe una desnaturalización entre el territorio como algo más amplio y comprensivo, inmerso en relaciones

¹² Fernandes, 2008 y 2009 marca dos modelos de desarrollo contrapuestos, el modelo del capitalismo agrario y la cuestión agraria. En esta contraposición lo que plantea es que el primero no tiene en cuenta las desigualdades inherentes del sistema capitalista, mientras que el otro toma a la conflictualidad como uno de sus elementos centrales. Esta revela las contradicciones del sistema capitalista. Esta discusión es más profunda, pero por cuestiones de espacio no me detendré más en este interesante contrapunto teórico.

desiguales de poder y lo vinculan directamente con una noción de territorio en tanto espacio de gobernanza, invisibilizando así las relaciones de poder inscriptas en las definiciones territoriales.

Por otra parte me propuse retomar brevemente las propuestas de desarrollo, las visiones vinculadas al desarrollo en general y las propuestas de DTR. Para esto hice un breve esbozo en relación a los planteos del DTR y lo vincule con las propuestas actuales de DTR en la localidad de Buta Ranquil, basada en la implementación de un proyecto de “denominación en origen del chivito neuquino” ejecutado por el INTA. Si bien entiendo que estos proyectos no contemplan la conflictualidad, considero que ha sido una experiencia interesante.

Neuquén en general y el norte neuquino en particular, se ha caracterizado por tener un fuerte aparato estatal, consolidado a través de importantes redes clientelares y paternalistas y gran parte de la provincia vive de planes sociales o bonos del estado¹³. Este tipo de proyectos, sumados al proceso iniciado con la descentralización producida por la modificación de la constitución neuquina, ha generado nuevos espacios de reunión y discusión política. Tal es así que por primera vez los campesinos de la zona han comenzado a organizarse a través de la conformación de la Mesa Campesina del Norte Neuquino. Esta organización, se conformó con la participación de funcionarios del INTA¹⁴ y de otras instituciones estatales y si bien es sumamente nueva en el poco tiempo de existencia ha comenzado a participar en diferentes proyectos vinculados al desarrollo de la zona. Al poco tiempo de existencia esta organización se ha ido radicalizando y desde hace algún tiempo han empezado tratar de evitar que desalojen a campesinos de sus tierras, por medio de tomas de terrenos. En este sentido me parece interesante que el intercambio y discusión política permite visibilizar la conflictualidad y extremar los procesos, pero esto sólo puede hacerse a través de la lucha y la organización. Es decir que la organización constituye una herramienta central para visibilizar la conflictualidad inherente al sistema y es a partir de esta visibilización que comienzan a demandar o luchar por medidas de fondo.

BIBLIOGRAFIA

BARTOLOME, Miguel. “Los pobladores del “desierto”. Genocidio, etnocidio y etnogénesis en la Argentina”, *Cuadernos de Antropología Social*, Nº 18 Sección Antropología Social, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 163-187. 2006.

BENEDETTI, Cecilia y CARENZO, Sebastián. “Territorio e identidades: Reflexiones en torno a la construcción de nuevos paradigmas en el desarrollo”. *Trabajo de seminario doctoral: ¿Desarrollo rural, desarrollo local- rural, desarrollo territorial rural?* (en busca de un paradigma para América latina). Mimeo. 2006.

¹³ Este es un elemento central para pensar la configuración neuquina, por razones de espacio no he podido explayarme más. Para un análisis más profundo del estado neuquino ver Favaro, 2005.

¹⁴ Existieron serios conflictos entre algunos de estos funcionarios y el INTA y algunos técnicos terminaron renunciando a sus trabajos, pero siguen participando de la Mesa Campesina. Por cuestión de espacio no puedo analizar este conflicto en profundidad.

CECEÑA, Ana Esther. AGUILAR, Paula. MOTTO, Paulo. *Territorialidad de la Dominación: la integración de la Infraestructura Regional de Sudamerica (IIRSA)*. Buenos Aires: Creative Commons. 2007.

CRESPO, Carolina. “Políticas de la memoria, procesos de patrimonialización de los recursos arqueológicos y construcción identitaria entre los mapuches de la Rinconada de Nahuelpan en Río Negro”. *Tesis Doctoral*. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Mimeo. 2008.

ESCOBAR, Arturo. “El lugar de la naturaleza y a naturaleza del lugar ¿Globalización o postdesarrollo?”. En: <http://www.unc.edu/~aescobar/text/esp/lugardenaturaleza.pdf>. 2000.

_____. Anthropology and development. En: *International Social Science Journal* 154. pp. 497-515. 1997.

FAVARO, Orietta. (comp). *Sujetos sociales y políticas. Historia reciente de la Norpatagonia argentina*. Buenos Aires, Editorial La colmena. 2005.

FAVARO, Orietta y Cao, Horacio. “Los Estados provinciales. Una conceptualización provisoria”. En: Favaro, O. (comp). *Sujetos sociales y políticas. Historia reciente de la Norpatagonia argentina*. Buenos Aires, Editorial La colmena. Pp. 23-38. 2005.

FERNANDES, Bernardo Mançano. “Acerca de la tipología de los Territorios”. En: *Defensa comunitaria del territorio en la zona central de México. Enfoques teóricos y análisis de experiencias*. Carlos A. Rodríguez Wallenius (Coordinador), Xochimilco, Juan Pablos Editores. 2010.

_____. “Territorio, teoría y política” En: *Las configuraciones de los territorios rurales en el siglo XXI*. Bogotá, Editorial Pontificia Universidad Javeriana. Pp. 35-66. 2009.

_____. “Cuestión Agraria: conflictualidad y Desarrollo territorial”, Inédito. 2008.

GARCÍA, Analía. “La moneda del Desierto”. *Tesis Doctoral*. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Mimeo. 2009.

_____. “Consecuencias de la privatización de YPF en un enclave petrolero. Cutral Co y Plaza Huinul en el marco de una redefinición institucional”. *Tesis de Licenciatura*. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Mimeo. 2003.

IUORNO, Graciela. "Poder y familias. La dinámica articulación de redes sociales y políticas". En: Favaro, O. (comp). *Sujetos sociales y políticas. Historia reciente de la Norpatagonia argentina*. Buenos Aires, Editorial La Colmena. Pp. 75-95. 2005

INSTITUTO INTERAMERICANO DE COOPERACIÓN PARA LA AGRICULTURA. *Desarrollo rural sostenible: enfoque territorial*. Sinopsis.

Iuorno, Graciela. (2005) “La dinámica articulación de redes sociales y políticas”. En: *Sujetos sociales y políticas. Historia reciente de la Norpatagonia argentina*. Buenos Aires, Editorial La colmena. Pp. 75-95.2003.

MANZANAL, Mabel. “Territorio, poder e instituciones. Una perspectiva crítica sobre la producción del territorio. En: *Territorios en construcción*. Manzanal, M. Arzeno, M y Nussbaumer, B. (comp) Buenos Aires, CICCUS ed. 2007.

_____. “Regiones, territorios e institucionalidad en el desarrollo rural”. Mimeo. 2005.

MOMBELLO, Laura. “La 'mística neuquina'. Marcos y disputas de provincianía y alteridad en una provincia joven”. En: Briones, C (comp.) *Cartografías argentinas*. Buenos Aires, Antropofagia. Pp. 125-147.2008.

SACK, Robert. "Introduction". *Human territoriality: Its Theory and history*, Cambridge University Press. 1986.

SCHEJTMAN, Alexander y BERDEGUÉ, Julio. *Desarrollo Territorial Rural*. Santiago, RIMISP. 2003.

TRINCHERO, Hugo, *Los Dominios del Demonio*, Buenos Aires, EUDEBA, 2000

WOOD, G. The politics of development policy labelling. *Development and change* 16 (3). Pp: 347-373. 1985.